

Editorial

Generalmente se reconoce y acepta que, en los últimos años, la Iglesia Católica ha perdido protagonismo y hegemonía, siendo su participación en las decisiones que afectan a la normativa social menos aparente.

Han disminuido las vocaciones, los Seminarios están casi vacíos y algunos edificios construidos durante el franquismo, dedicados a otros menesteres.

El marriage, en la época triunfalista, con la dictadura provocó un paulatino deterioro de su imagen. Tanto, que en los últimos años fue preciso un esfuerzo de reconversión, de lo que son buena muestra los curas obreros y las comunidades cristianas de base.

La tecnología ha hecho al hombre menos crédulo.

La libertad de expresión, la declaración de los derechos humanos y un nuevo planteamiento teórico de la justicia social, fueron vaciando paulatinamente de contenido los conceptos de caridad y beneficencia. Los hermanos de San Felipe Neri se quedaron sin enfermos a quienes cortarles las uñas, y las Damas de Guardarropía, sin pobres que vestir.

Su actitud para con el divorcio, el aborto, los anovulatorios, los bebés probeta, etc., le ha supuesto marginarse a una parte importante de la población. Hay una fracción de la Iglesia intransigente y anatémica con regusto inquisitorial. Pero los avances de la ciencia han dejado a los exorcistas sin función, los milagros en entredicho y la ex comunión devaluada.

Frente a los lefevristas, hay otra tendencia más realista, menos añorante de la impunidad perdida y dispuesta a retomar el paso. La supervivencia de la Iglesia exige a veces sutileza y adaptación a los nuevos tiempos.

La sotana cae en desuso y su ministro, si es preciso, se viste discretamente moderno.

Una fórmula de reconversión sería ocuparse de la juventud «perdida», de los marginados, de los drogadictos. Así nace el movimiento italiano Solidarità, reverdecido en sus postulados y de él emana el «proyecto hombre». No se trata aquí de una extraña secta oriental ni de un gurú de improvisada filosofía, no es el burdo mesianismo, ni la biblia es el antídoto. La droga se combate con una red bien urdida asistencialmente, con «operadores» preparados.

No es mi línea, pero lo comprendo y acepto.

Ahora bien, si los Servicios Sociales, que manejan y disponen de los fondos de todos los contribuyentes, en vez de crear su propia estructura, o subvencionar y potenciar los escasos recursos públicos existentes, decantan las pesetas hacia el «proyecto hombre», sepan que desde estas líneas los condeno al fuego eterno por regresivos, irracionales y anacrónicos.